

A nálisis

Japón y el triángulo relacional con China y Estados Unidos en Asia del Este

DOI: 10.32870/mycp.v6i18.184

*José Jesús Bravo Vergara**

El fin de la Guerra Fría generó enormes cambios en el equilibrio de poder a escala mundial. Asimismo, en Asia del Este la relación política entre Japón, Estados Unidos y China está desarrollándose sobre una estructura en la cual ha emergido un nuevo balance de poder bajo el esquema de un triángulo geoestratégico.

Esta relación se desarrolla en una dinámica que envuelve cuatro puntos esenciales. En primer lugar está la gran desconfianza que despierta entre japoneses y estadounidenses la emergencia de China. En segunda instancia el temor de los chinos de que la actual alianza militar entre Estados Unidos y Japón esté dirigida contra ellos. El tercer punto se refiere a que no obstante la existencia de dicha alianza, Japón se siente inquieto no sólo por el firme crecimiento del poder militar chino, sino también por la vulnerabilidad y la dependencia que aún mantiene respecto a Estados Unidos en materia de defensa. Por último, es claro que para Estados Unidos la alianza de seguridad con Japón representa no sólo su estancia, sino también la base angular de su política de seguridad en el Este de Asia y el Pacífico, así como una avanzada militar estratégica en la región.

El papel de Japón en la relación sino-norteamericana durante la Guerra Fría

Tras el inicio de la Guerra Fría, la victoria de los comunistas en China y el estallido de la Guerra de Corea (1950-1953), Estados Unidos, temeroso de la expansión de las fuerzas comunistas, avizó la importancia geográfica de Japón para contenerlas. A su vez, Japón se vio beneficiado económicamente al entrar en la órbita norteamericana (Iriye, 1992: 312).

El 8 de septiembre de 1951 Estados Unidos y Japón firmaron un tratado de seguridad como parte de una estrategia de disuasión contra la expansión del comunismo en Asia del Este. Dicho acuerdo estableció que Japón se comprometía a permitir el estacionamiento de tropas de Estados Unidos en áreas aledañas a su territorio y que las bases japonesas estarían disponibles para su utilización por contingentes de ese país. Dicho acuerdo no sólo representó una negociación bilateral de seguridad, sino también un acuerdo de paz que significó el fin de la ocupación militar estadounidense (Santa Cruz, 1998: 14, 17).

Bajo el mando del general Douglas MacArthur, comandante supremo de las Fuerzas Aliadas en Japón, los planeadores norteamericanos encargados de la organización interior de la nación asiática habían ubicado como metas primarias la desmilitarización y la democratización del país. Con ello buscaron eliminar cualquier

* Profesor del Departamento de Estudios Internacionales, Universidad de Guadalajara

amenaza futura de los japoneses por medio de la imposición de una cláusula de paz, en el artículo noveno, de la nueva Constitución (Flanagan y Red, 1996: 328). En dicha cláusula se asentaba que el pueblo japonés renunciaba a la guerra como derecho soberano de la nación, y prometieron que las fuerzas de tierra, mar y aire, así como otra guerra potencial, jamás deberían ser mantenidas.

De esa forma, Japón quedó sometido a su propio marco legal y su funcionalidad militar y geográfica fue adaptada favorablemente por Washington contra la amenaza comunista en la región. Asimismo, no se realizó ningún acercamiento diplomático entre Tokio y Pekín.

Posteriormente, con el desarrollo de su política de contención contra el expansionismo soviético, Estados Unidos comenzó, durante los setenta, una aproximación estratégica con China que incidió positivamente para que Japón y la República Popular China normalizaran sus relaciones en 1972.

Al establecer relaciones con China, en 1971, Japón tuvo que romper las anteriores con Taiwan y reconocer, además, que la isla era parte inalienable de China. Por su parte, Pekín renunció a la demanda de pago de indemnización por los daños de guerra causados por los japoneses durante la invasión a su país (Rose, 1998: 49).

Japón comenzó a jugar un rol más importante en los asuntos políticos de la región de Asia. Apoyó el programa de modernización de China y el papel que jugó

Estados Unidos en el mismo (Huan, 1992: 324-325). A su vez, Washington estimuló a sus aliados asiáticos a desarrollar mayores vínculos diplomáticos y de cooperación con China. Esta estrategia fue eficaz en el sentido de que encontró cierto apoyo por parte de Pekín a la continuidad de las alianzas de seguridad de Estados Unidos en la zona, ya que la amenaza militar soviética aún existía.

Trascendencia de la relación política Japón-China-Estados Unidos

Tras el fin de la era bipolar, el papel de Japón en la relación política sino-norteamericana se ha transformado de una interesante dinámica que, más que explotar la posición de alianzas irrompibles por cuestiones ideológicas y estratégico-militares, refleja una interacción en la cual las identidades y los intereses de las tres naciones interactúan de una forma paradójica.

Con esto quiero decir que los aliados, Estados Unidos y Japón, no parecen ser incondicionales; que la fortaleza de China y el supuesto peligro que representa no necesariamente es inevitable. Asimismo, y a pesar de la percepción de amenaza que Pekín mantiene acerca de la alianza militar Washington-Tokio, también tiene en cuenta que ambos países son sus mayores socios comerciales y representan, por lo mismo, una fuente de tecnología que hasta el momento ha favorecido el

proceso de modernización que el régimen chino ha emprendido con tanto ahínco.

Asimismo, todo lo anterior trasciende

El triángulo relacional entre Japón, Estados Unidos y China en Asia del Este no es de ninguna forma comparable a la que existe entre la URSS, China y Estados Unidos, durante la última década de la Guerra Fría. No obstante, parece destinado a prevalecer como un mecanismo de equilibrio contra cualquier amenaza que desestabilice la región

para que la región de Asia del Este se mantenga estable y a su vez permita un proceso de desarrollo que ha resultado benéfico para la mayoría de los países del área, a pesar de los puntos conflictivos que están presentes en la relación entre los tres países.

Desconfianza de Japón por la emergencia china

Algunos especialistas de la corriente realista de las relaciones internacionales sustentan que la dinámica en el sistema internacional se caracteriza por una condición estructural en que está ausente un poder central que lo reglamente. Como resultado de ello los estados se convierten en los conductores del arbitrio de la fuerza.

Influenciados por este ambiente de anarquía, los realistas asumen que la seguridad nacional está basada en el temor al interior de los estados y de que dicha dinámica afecta su supervivencia como actores independientes. Con ello se expone que el aspecto de la seguridad representa el elemento de mayor importancia para su estado. Asimismo, el neorrealista Kenneth Waltz destaca que los estados deben buscar su propia seguridad, aunque los medios por los que la procuran impliquen, por su misma naturaleza, una amenaza potencial para otros (Waltz, 1979: 96).

Lo anterior presenta el dilema de Japón, quien está preocupado de que China constantemente busque fortalecer su poder militar, ya que tiene el temor de que Pekín, más que buscar su supervivencia, trate de aumentar su influencia en el Este de Asia, aunque se vea beneficiada por su creciente intercambio comercial con Tokio.

Por su parte, Caroline Rose menciona que China tiene cierto resentimiento contra Japón por la humillación (anexión de Manchuria) y el sufrimiento que su pueblo pasó a manos de los japoneses imperialistas en una guerra en la que se estima murieron entre 15 y 20 millones de personas, y en la cual los nipones se convirtieron en sus mayores

enemigos durante la primera parte del siglo XX (Rose, 1998: 15).

En la actualidad, las divergencias entre ambos países se centran principalmente en el aspecto político, enfocándose en las disculpas que China considera que aún le debe Japón por los hechos de la segunda guerra mundial, la controversia sobre las Islas Sevkaku o Daioyu, así como de un trato más claro hacia Taiwan por parte de Tokio.

Asimismo, los líderes chinos han expresado con frecuencia que Japón es el país que tiene la deuda moral más grande con China por el enorme daño que les infringió antes y durante la Segunda Guerra Mundial, así como por el valioso legado histórico y cultural que China le heredó a Japón, y que tan sólo por ello debería de aumentar su contribución al desarrollo de su nación. Los japoneses, por su parte, han declarado que su país es el que más ha contribuido al desarrollo de China y que Pekín debería estar satisfecho por ello (Wang y Wu, 1998: 25).

No obstante lo anterior, puede señalarse que las relaciones entre los dos países no necesariamente están marcadas por discrepancias o incertidumbres, ya que en el aspecto económico la relación bilateral es bastante buena, en particular para China, cuya relación económica y comercial con Japón es esencial para la modernización que Pekín precisa. A su vez, el enorme potencial humano chino, así como el desarrollo de su mercado interno resultan un atractivo irresistible para las empresas y los productos japoneses.

La alianza militar Japón-Estados Unidos

Especialistas como Jonh Mearsheimer consideran que en un ambiente anárquico los estados que desean mantener el *status quo* buscan oportunidades para debilitar a sus adversarios potenciales por diversos medios, mientras aún tengan poder. Del mismo modo, se establece que los estados no están exentos de utilizar la agresión como el mejor medio no

sólo de contención, sino también para acumular poder a expensas de los adversarios (Mearsheimer, 1990: 12).

En ese sentido, el temor chino a la alianza militar entre Japón y Estados Unidos se centra en que algunos de sus líderes, en especial los de línea dura, consideran que Washington nunca ha abandonado su ambición de imponer sus reglas en el mundo y perciben que su intervencionismo militar y político es cada vez más claro y abierto. Además, temen que la renovación de la alianza con Japón tenga un fin especial y esté dirigida a obstaculizar sus planes de desarrollo económico y fortalecimiento nacional (Roy, 1994: 161).

De esta forma, China teme que el tratado militar entre Japón y Estados Unidos, más que de carácter disuasivo encaminado a defenderse de alguna agresión china o norcoreana, representa una fórmula en la que Washington y Tokio trabajan mano a mano para dominar la región Asia-Pacífico (Roy, 1998: 163).

No obstante, el dilema de la alianza militar entre Japón y Estados Unidos también muestra un lado positivo, ya que con dicho tratado los japoneses se ven impedidos de militarizarse de forma unilateral y evita que se rompa el equilibrio que Washington ha construido tan arduamente.

Dependencia militar de Japón: lo negativo y lo positivo

Para algunos autores, como Joseph Grieco, el poder es considerado como el medio por el cual los estados buscan mantener como mínimo su supervivencia y como máximo su expansión. Esta situación muestra que, por la ausencia de reglas centrales internacionales, los estados desarrollan sus habilidades materiales para disuadir o coercionar a otros (Legro y Moravcsik, 1999: 17). John Mearsheimer va más lejos. Afirma que el poder militar es el mejor camino para que cada estado garantice su supervivencia en la dinámica anárquica del sistema.

Respecto a lo anterior, la alianza militar entre Japón y Estados Unidos muestra elementos encontrados en la conciencia japonesa. Por un lado, denota cierta negatividad, por la ausencia de equilibrio entre el poder económico japonés en relación con su poder político y, por otro, sirve para promover una imagen de confiabilidad entre sus vecinos.

El elemento negativo del tratado militar con Estados Unidos se refiere a que una vez finiquitada la era bipolar, los japoneses consideran que su país debe buscar autosuficiencia en materia de defensa y superar la situación que prevalece desde los cincuenta cuando les fue impuesta la cláusula de paz, en el artículo noveno de su Constitución.

En ese sentido, los japoneses tienen el sentimiento de que su país no goza de una soberanía plena, ya que tienen que acudir a la alianza militar con Washington para complementarla. Asimismo, algunos líderes japoneses perciben con claridad que la posición de su país en dicha alianza debe cambiar de un papel de protegido subordinado, a la de un socio igualitario (Oka, 2001: 10).

El problema se clarifica cuando se habla sobre la combinación de cambios geopolíticos que han contribuido a la frustración japonesa por su incapacidad para buscar su propia voz en la escena internacional. En pocas palabras, Japón goza de gran autonomía en Asia del Este, pero no tiene una total independencia (Jonhstone, 1999: 371).

El aspecto positivo de la dependencia militar de Japón con Estados Unidos está respaldado porque la estrategia de despliegue y defensa en territorio japonés, realizada por Washington durante la Guerra Fría, benefició de manera significativa el crecimiento económico de Japón. En primer lugar, Tokio no tuvo que gastar en su defensa nacional, ya que las tropas estadounidenses fueron las encargadas de realizar esa tarea.

En segunda instancia, los japoneses fueron ampliamente favorecidos por la

apertura del mercado norteamericano a sus exportaciones, que ayudó a incrementar incesantemente sus reservas económicas. Así, la alianza no sólo se reflejó en la estrategia militar, sino también en la consolidación de los lazos económicos.

Asimismo, aunque la combinación de cambios geopolíticos tras el fin de la Guerra Fría, la crisis asiática de 1997 y la competencia económica han desgastado los lazos de amistad entre Japón y Estados Unidos en los últimos años (Johnstone, 1999: 370), la alianza con Washington ha sido aprovechada por Tokio para desplegar una imagen favorable entre sus vecinos y evitar que su mayor participación en los asuntos políticos del área pueda interpretarse como el resurgimiento unilateral de su antigua tendencia militarista.

Del mismo modo, el activismo económico y comercial japonés, así como su apoyo económico por medio de la Oficial Development Programme (ODA) a los países del área, y especialmente a China, le han ayudado a promover una imagen positiva.

Seguridad nacional

Para Estados Unidos y Japón el acuerdo de defensa no sólo significa el corazón de una estrategia militar, sino que también, tanto norteamericanos como japoneses, reconocen el interés mutuo por mantener su *status quo*, el cual consideran beneficioso para la defensa de sus intereses.

Según Charles Kartman, subsecretario de Estado adjunto principal para asuntos de Asia Oriental y el Pacífico, durante el período de Bill Clinton, la alianza con Japón representa para Washington el fundamento de la política de seguridad en la región. Kartman asegura que dicha alianza ha evolucionado tras el fin de la Guerra Fría: se ha mantenido a la altura de los cambios, ha creado bases y tiene una coordinación más eficaz y creíble; además, la conducta de Japón seguirá bajo los parámetros que impone su Constitución, lo que significa la continuidad de cierto control por parte de Washington, al mismo tiempo que

Tokio sigue beneficiándose del presupuesto de defensa norteamericano.

Para Japón la alianza militar con Estados Unidos representa un delicado balance no sólo ante la percepción de la creciente potencia militar china, sino también del reto nuclear, cada vez más real, que representa Corea del Norte. No obstante, Kartman ha argumentado que tanto Estados Unidos como Japón reconocen la imperiosa necesidad de involucrar a China en una dinámica de colaboración que permita mantener la estabilidad regional por medio de cierto equilibrio (Kartman, 2001).

Conclusión

El triángulo relacional entre Japón, Estados Unidos y China en Asia del Este, no es de ninguna forma comparable a la que existe entre la URSS, China y Estados Unidos, durante la última década de la Guerra Fría. No obstante, parece destinado a prevalecer como un mecanismo de equilibrio contra cualquier amenaza que desestabilice la región.

Sin embargo, aunque la relación política desarrollada de Japón con China y Estados Unidos, después de 1989, guarde algunas características de la Guerra Fría, ésta no se ha dirigido a una dinámica que promueva la confrontación regional por el poder. Tampoco se ha dirigido a un balance de poder influido por el incremento de las capacidades materiales.

En ese sentido, tras el fin de la era bipolar, Japón ha entrado en una dinámica interesante en la cual no sólo ha procurado mantener una estabilidad en el ámbito geoestratégico, en cuanto a su alianza militar con Estados Unidos, sino que también ha procurado establecer las bases de cooperación económica con los países de Asia del Este, esencialmente con China, con el afán de ampliar su participación económica y disfrutar de sus dividendos, al mismo tiempo que desarrolla un despliegue de protección de su propia seguridad nacional.

Tokio intenta establecer cierta influencia regional como parte prioritaria de su política, y trata de legitimar su despliegue al tener en cuenta que su poderío económico marca la pauta para la dinámica de crecimiento en la región. Con ello, Japón intenta establecer bases de confianza respecto a su accionar frente a sus vecinos, esencialmente con China. Y, aunque algunos líderes chinos manifiesten que el pacifismo de Japón no se debe a una situación de principios, sino a una cuestión que las propias circunstancias han creado, también asumen que existe entre los Estados una interacción social que precisa del reconocimiento mutuo de intereses desarrolladas por cada país.

Bibliografía

- Anguiano, Eugenio (2001) *China contemporánea: la construcción de un país (desde 1949)*. Programa de estudios APEC. Centro de Estudios de Asia y África. El Colegio de México.
- (2000). *Seguridad regional Asia Pacífico*. Centro de Estudios del Pacífico. El Colegio de México, pp. 27-67.
- Chen, Jian (2000) *China en transición: sociedad, cultura y economía*. Barcelona: Editorial Bellaterra, pp. 393-419.
- Christensen, Thomas J. (2001) "Posing Problems without Catching Up: China's Rise and Challenges for U.S. Security Policy", *International Security*, vol. 25, núm. 4, primavera, pp. 5-40.
- Collins, Alan. (2000) *The Security Dilemmas of Southeast Asia*. London: MacMillan Press LTD.
- Flanagan, Scott and Reed Steven (1996) *Politics in Japan*, En Almond Gabriel. Harper Collins College Publishers. New York.
- Friedberg, Aaron L. (1993-1994) "Ripe for Rivalry: Prospects for peace in a Multipolar Asia", *International Security*, vol. 18, núm. 3, invierno, pp. 5-33.
- Gaddis, John Lewis (1992-1993) "International Relations Theory and the End of the Cold War", *International Security*, vol. 17, núm. 3, pp. 5-58.
- Guo-cang, Huan. (1992) La contención y el triángulo del nordeste asiático, En Terri L. Deibel y John Lewis Gaddis. *La contención: concepto y política*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.
- Hee-Suk Shin (1996) "U.S.-Japan Security Relations and the Politics of Northeast Asia". Asian Perspective". *Journal of Regional and International Affairs*. School of Government Portland State University. Oregon, USA, pp.-333-341.
- Hopf, Ted (1998) "The Promise of Constructivism in International Relations Theory", *International Security*, vol. 23, pp. 172-200.
- Hurd, Ian (1999) "Legitimacy and Authority in International Politics", *International Organizations*, vol. 53, núm. 2, primavera, pp. 379-408.
- Iriye, Akira (1992) "Perspectivas asiáticas para la contención", en Terri L. Deibel y John Lewis Gaddis. *La contención concepto y política*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Johnstone, Christopher (1999) "Paradigms Lost: Japan's Asia Policy in a Time of Growing Chinese power", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 21, núm.3 (diciembre) pp. 365-385.
- Kamal, Nazir (1992) "China's Arms Export Policy and Responses to Multilateral Restraints. Contemporary Southeast Asia", *Institute of Southeast Asian Studies*, vol. 14, núm. 2. (septiembre), pp. 112-141.
- Katzstein, Peter (1996) *The Culture of National Security: Norms and Identity World Politics*. Columbia University Press. New York.
- Legro, Jeffrey W. And Moravcsik, Andrew (1999) "Is Anybody Still a Realist?", *International Security*, vol. 24, núm. 2 (otoño), pp. 5-55.
- Levine, I. Steven (1998) "Sino-american relations: Practicing Damage Control", en Kim Samuel S. Westview Press. pp. 91-113.
- Mearsheimer, John J. (1990) "Back to the Future: Instability and Europe after the Cold War", *International Security*. Vol. 15, núm. 1 (verano), pp.5-56.
- Oka, Takashi (2001) "US-Japan Alliance: the Political Dimension", *Asia-Pacific Review*, vol. 8, núm. 1. pp. 10-19.
- Preston, Peter W. (1995) "Domestic Inhibitions to a Leadership Role for Japan in Pacific Asia", *Contemporary Southeast Asia*. Institute of Southeast Asian Studies. Vol. 16, núm. 4. pp. 355-372.
- Rose, Caroline (1998) *Interpreting History in Sino-Japanese Relations*. Editorial Routledge. London. pp.1-57.
- Roy, Denny (1998) *China's Foreign Policy*. Macmillann press LTD. England.
- Roy, Denny (1998) "Current Sino-U.S. relations in strategic perspective", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 20. núm. 3. Singapur, pp. 225-240.
- Roy, Denny (1994) "Hegemon on the Horizon?: China's Threat to East Asian Security", *International Security*, vol. 19. núm. 1, pp.149-168.
- Santa Cruz, Arturo (2000) *Un debate teórico empíricamente ilustrado: la construcción de la soberanía japonesa, 1853-1902*. Universidad de Guadalajara, México.
- (1998) "The two-level games of the Japan-United States Security Treaty", *Cuadernos del CUCSH*. Universidad de Guadalajara. División de Estudios de Estado y Sociedad. Departamento de Estudios del Pacífico. pp.7-37.
- Shambaugh, David (2001) "Facing reality in China Policy". *Foreign Affairs*. Jan/Feb. New York, United States, vol. 80, núm. 1, pp. 50-64.
- Shin, Hee-Suk (1996) "U.S.-Japan Security Relations and the Politics of Northeast Asia", *Journal of Regional and International Affairs*. Asian Programs Portland State University. Oregon, U.S.A.
- Sneider, Richard L. (1986) "United States Security Interest". *The Pacific Basin*. Academy of Political Science Studies of the East Asian Institute, vol. 36, núm. 1, pp. 77-128.
- Uscanga, Carlos (2000) Conflicto geoestratégico y armamentismo en la posguerra fría. *Desarrollo económico y problemas geoestratégicos en Asia-Pacífico*. México:

Análisis

Ediciones el Caballito/ UNAM, pp. 89-130.

Waltz, Kenneth (2000) "Structural Realism after Cold War", *International Security*, vol. 25, núm.1, verano, pp. 5-41.

(1988) *Teoría de la política internacional*. Grupo Editorial Latinoamericano, Argentina.

Week, Stanley B. y Meconis, Charles A. *The armed forces of the USA in the Asia Pacific region*. I.B. Tauris.

Wang, Jianwei y Wu, Ximbo (1998) *Against Us or with Es? The Chinese Perspective of America's Alliance with Japan and Korea*. The Asia/Pacific Research Center of Stanford University's Institute for International Studies. May.

Wu, Ximbo (2000) "U.S. Security Policy in Asia: Implications for China-U.S. Relations", *Foreign Policy Studies*. Center for Northeast Asian Policy Studies. Shanghai, China (septiembre).

Otras fuentes

Kartman, Charles (2001) Subsecretario de Estado adjunto principal para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico. Informe (Japón y Corea: Asociados claves de seguridad de Estados Unidos en el Nordeste de Asia).

U.S.-China Policy Review Main Page (1998) 